

Agust. Ventana á mi amor propicia,
¿Cómo no te vió el furor
Del crudo encarcelador?

Paula. La cólera y la codicia
Son mas ciegas que el amor.

Agust. Pero ¿cómo á tanta altura
Subiste...?

Paula. He puesto una mesa,
Y sobre ella...

Agust. ¿Criatura!
¿Tambien osada y traviesa!...
Nada falta á mi ventura.

Paula. ¿Qué no haria yo por tí?
Pero el tiempo es muy precioso,
Y yo, insensata de mí...
Ya el momento doloroso
Llegó, que tanto temi.

Agust. ¿Qué oigo?

Paula. Mañana es el dia
De la partida funesta.

Agust. Y para mas tiranía
Ese bárbaro te arresta
Sin temer la saña mia.
¿Y obedeces? ¿Y te vas?

Paula. ¡Infeliz! ¿Qué puedo hacer?
La obediencia es mi deber.

Agust. No es posible; no te irás.
¡Ahí es nada! ¡A Santander!
¿Te has de poner en camino
Con ese talle divino
Cuando arde impia la guerra...?
¡Y por dónde! ¡Y por qué tierra!

Paula. ¡Ay eterno Dios!... ¡Merino!...

Agust. ¡Ay, si un faccioso...! tal vez...
¡De pensarlo me horripilo!
No te vas: di que no; dilo.
Contra ese padre soez
Sean mis brazos tu asilo.

Paula. ¿Qué me propones?... ¿Qué
haré...?

No abuses de mi ternura.

Agust. ¿Temes...? Mi pasion es pura,
Paula, tu esposo seré.

Mi amor..., mi honor te lo jura.

Paula. No á tí, que eres caballero;
Pero temo al qué dirán...

Agust. ¿Y es ese amor verdadero?

Paula. ¡Por Dios, no aumentes mi afan!

Agust. Si no eres mia, yo muero.
¡Ah! Decidete...

Paula. No sé...
Con mil pensamientos lucho...
Y toda tiemblo...

Agust. ¿Por qué?

Paula. Si á mi corazon escucho...

Agust. ¡Acaba!

Paula. Te escribiré.

Agust. Oponerse no es baldon
A tan injusta opresion.

¿Quieres que prevenga el coche?
¿Quieres, Paulita...?

Paula. Esta noche
Sabrás mi resolucion.

Adios...

Agust. ¡Oh adios inhumano!

(Toma una silla y se sube sobre ella.)

Espera, espera un momento

¡Pese al alcaide villano...!

Paula. ¿Dónde vas? ¿Cuál es tu intento?

Agust. Besarte, hermosa, la mano.

Paula. No; no lo permitiré.

(¡Ah!... que moverme no puedo.)

Agust. Acerca la mano. ¡Qué!

¿No soy digno...?

Paula. ¡Tengo un miedo...!

Si viene mi padre... ¡Ay!

(Viendo á don Fabricio, desaparece: don
Agustin se baja de la silla sobresaltado.)

Agust. ¿Eh?

ESCENA IX.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

Fab. ¿Qué diablo de galanteo!
Vamos adentro, por Dios.

¡Pronto!

Agust. ¿Qué ocurre? No veo...

Fab. Que ya sube don Tadeo.

Agust. ¡Malditos seais los dos!

(Se entran corriendo por la puerta de la
derecha.)

ACTO CUARTO.

LA REDACCION POR LA NOCHE.

La misma sala del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

(Aparecen sentados cada cual á su mesa
correspondiente. Habrá luces.)

Agust. ¡Tan tarde; las once y media
Y sin saber de mi Paula!

Fab. ¡Tan avanzada la noche,
Y el periódico no marcha!

Agust. ¡Sin enviarme un recado,
Ni una mala esquela; nada!

Fab. ¿De dónde salen ahora

Los materiales que faltan?

Agust. Ya ha salido del encierro,

Y aunque su padre está en casa,

Bien puede escribir dos letras

Que pongan fin á mis ansias.

Fab. Yo traduzco á todo trapo;

¡Pero es tanto lo que traga

La imprenta!...

Agust. Ya no hay arbitrio

Para mí; no hay esperanza.

Vencerá... (Tose dentro Paula.)

Pero ella tose...

(Tose tambien.)

Respondamos...

(Desde adentro pasan una carta por bajo
de la puerta. Don Agustin la coge, la
abre, y la lee para sí.)

¡Una carta!

¡Ah! ¿Qué me dirá? Leamos.

Fab. Y la Gaceta no acaba

De venir... Vaya; tendremos

Otra noche toledana.

Agust. ¡Oh qué dicha, oh qué placer!

Ya cesó mi pensa amarga.

¡Albricias, amigo mio!

Fab. ¿Hay Gaceta extraordinaria?

(Con suma viveza, dejando los papeles que
ocupaban toda su tencion.)

¿Hay materiales? ¿Llegó

El correo de la mala?

Déme usted; venga... Yo mismo

Iré corriendo á las cajas...

Agust. ¿Qué demonios dice usted?

Fab. El diario...

Agust. Ne se trata

Del diario. Es que mi bella

Se decide...

Fab. ¡Ah! Yo pensaba...

Agust. ¡Venturoso amor! Ya es mia.

Será mi esposa mañana.

Fab. ¿Cómo!...

Agust. Me cita á las siete

En esa iglesia inmediata.

Fab. ¿Va sola?

Agust. No; pero está

De su parte la criada.

Fab. Pero, hombre, un rapto...

Agust. ¿Qué rapto?

Mis intenciones son castas.

El raptor sería el padre

Si á mi amor la arrebatará.

En fin, yo no estoy ahora

Para argumentos ni máximas,

Sino para enloquecer

De alegría. — ¿Cómo anda

El periódico? Deseo

Que acabemos...

Fab. ¡Ya va larga!

La censura ha prohibido

Tres artículos.

Agust. ¡No es nada!

¡Tres artículos!

Fab. Si usted

Me deja ahora en las astas

Del toro...

Agust. No haré tal cosa;

Que ya empeñé mi palabra

De dar concluido el número,

Y la cumpliré.

Fab. Mil gracias.

Me aturdo si usted me deja,

Y va todo esto á la diabla.

De don Tadeo es la culpa,

Que como ha vuelto casaca

Retiró nuestros escritos

Y adulando á la bullanga

Ha enviado esos libelos,

Que son teas incendiarias.

Agust. Pero ese hombre es un abuso

De estupidez. ¡Y nos hablan

De reformas!

Fab. Las reformas

Nunca á los necios alcanzan.

ESCENA II.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,
EL REGENTE.

Reg. Aquí traigo la Gaceta
Del...

Agust. Del gobierno. Ya es hora.
Démela usted, y veremos
Qué materiales arroja. —
« Parte oficial. — Enterada

(Leyendo la Gaceta.)

La reina gobernadora... »
Poca cosa; una real orden
Sobre el comercio de drogas.
Media columna..., y no hay mas.
A ver si acaso en la crónica
Extranjera... « Petersburgo... »
Esto ya es viejo. « Cracovia... »
Ayor lo dimos nosotros. —
« Cartas recientes de Ancona... »
Fab. De nada de eso se puede
Aprovechar una coma.

Agust. ¿A ver? « Partes recibidos... »
Nada, nada. Es la derrota
Anunciada en un alcance
De la Revista española.

Reg. ¡Ah! si. De eso ya tenemos
En las cajas una...

Agust. Copia.
Pues ponga usted la real orden.
Todo lo demás es broza.

Fab. Con que ¿nada se aprovecha?
Agust. Me parece que no es cosa
De reimprimir por recurso
Los anuncios de las obras
Venales en el despacho
De la imprenta real.

Fab. Y ahora,
Quid faciendum?

Reg. Venga la...
Cotizacion...
Agust. ¿De la Bolsa?
Tome usted. — Vaya tambien
Ese anuncio de la ópera.

Reg. Eso es nada entre dos...
Fab. Platos. —

Allá van otras diez hojas
De noticias extranjeras,
Y el parte de Barcelona.
Con eso hay ya cuando menos
Para dos columnas...

Reg. Cortas...
Ahora acabo yo la...

Fab. Frase.
Reg. Justo.

Fab. (Mal lobo te coma.)

Agust. ¿Cómo vamos de sesion?

Reg. Se ha compuesto casi...

Agust. ¿Toda?

Reg. Sí; casi toda.

Agust. ¿Y qué falta

Para coronar la obra?

Reg. Muy poco. Cuatro...

Agust. ¿Renglones?

Reg. Columnas. (Vase.)

Fab. ¡Virgen de Atocha!

ESCENA III.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

Agust. ¡Por un bruto verse así!

Fab. ¡Cuatro columnas!

Agust. ¿Qué haré?

Discurra usted...

Fab. Yo ¿qué sé?

El taquígrafo está aquí.

ESCENA IV.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN,
EL TAQUIGRAFO.

Taq. Hemos hecho maravillas.
Ya se ha descifrado el resto
De la sesion.

Agust. ¿Y es todo esto?

(Tomando las cuartillas que trae el taquígrafo.)

Taq. Sí, señor. Siete cuartillas.
Yo tengo dadas diez y ocho:

Con estas son veinte y cinco.
Gracias á Dios y á mi ahinco,
Lo que es por hoy no trasnocho.

Agust. Señor... todo esto es farfulla,
Compendiada greguería...

Taq. Diga usted á la galería...
Que no meta tanta bulla.

Agust. Este discurso es capado.
Una cara... ¡Estamos buenos!

Yo sé que habló por lo menos
Hora y media el disputado.

Taq. Quite usted lo que repite...
¡Muletillero del diablo!...

« Si es lícito este vocablo... »

« Si el Estamento permite... »

« Volvamos á la cuestion... »

« Y aquí la indulgencia invoco... »

« Dije, si no me equivoco... »

« Digamos en conclusion... »

Entren luego en la rebaja

Cuando en la tribuna arguye

Las frases que no concluye;

Los sinónimos que encaja...;

Y el tiempo que gasta ¡oh Dios!

En dar tormento á los codos;

Y aquellos largos períodos

Del singulto y de la tos;

Y aun me quedarán razones

Para afirmar sin jactancia

Que hay sobra de redundancia

En esos veinte renglones.

Fab. Pues, señor, estamos frescos.

El número se retrasa,

Y va á haber en esta casa

Capeletes y Montescos.

Agust. Háyalos en hora buena.

Fab. Ya, si... Usted, como se va...

Agust. De don Tadeo será

La culpa.

Fab. Y mia la pena.

Taq. ¡Pero hombre, y usted se aburre...!

Ya que la premura es tanta,

Podemos poner en planta

Una idea que me ocurre.

Agust. Una idea... No comprendo...

Fab. ¡Ah! Digala usted por Dios.

Taq. Sigán ustedes los dos

Disputando y maldiciendo;

Yo copio en taquígrafía

Esa escena original,

Y así hacemos material

Para la urgencia del día.

Agust. ¡Por cierto, linda ocurrencia!

Taq. Rauda mi pluma y fugaz...

Fab. ¡Ea, calle y habrá paz,

Pendolista en diligencia!

Agust. Tome usted su algarabía

Y llévesela al regente

Con mil diablos.

Taq. (¡Pobre gente!

¡No saben taquígrafía!)

ESCENA V.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN.

Fab. Pues, señor, aquí no hay mas

Que copiar cuantos papeles

Haya á mano; el boletín...;

Este diario del viernes;

La Guia de forasteros...

Lo primero que se encuentre.

Agust. ¡Oh! ¿qué dirían? Al fin

Yo soy redactor en jefe...

Fab. ¡Hoy tambien ha sido un día
Tan escaso...! ¡Ni una muerte,
Ni un mal motin, ni una mala
Cencerrada!...

Agust. Hay seis ó siete
Artículos remitidos;

Pero ¡si son tan alevés!...

Fab. No importa. En talos apuros...

¿Por qué no insertamos ese
De las iniciales...?

Agust. ¡Pues!

¡Para que luego me cuelguen

El milagro! Hay además

Otro grave inconveniente,

Y es que no está censurado.

Pero ¿qué hace que no viene

Don Tadeo? El, que nos puso

En este conflicto, debe

Sacarnos de él.

Fab. Calle usted...

El llega aquí justamente.

ESCENA VI.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,
DON TADEO.

Tadeo. Buenas noches, caballeros.

(Con un manuscrito en la mano.)

¿Se arregló el número?

Fab. ¡Sí,

Trazas tiene de arreglarse!

Las doce son en Madrid

Y aun falta una plana entera.

¿Es esto grano de anís?

Tadeo. Bien; es decir...

Agust. La censura,

Como era de presumir,

Prohibió los tres artículos

Que usted remitió; y así

Nos encontramos ahora...

Tadeo. ¡Casualidad mas feliz...!

Me alegro mucho.

Agust. Pues ¡cómo...!

Tadeo. Yo los iba á suprimir

Aunque estuvieran impresos,

Y la junta censoril

Nos ahorras ese trabajo

Y algunos maravedis.

Fab. Pero, hombre...

Tadeo. No hay que apurarse,

Señores. Ya traigo aquí

Con qué llenar lo que falta.

¡Y qué artículo! ¡Este si

Que es artículo! ¡Qué ideas!

Qué estilo tan varonil!

Fab. ¿Y está censurado?
Tadeo. No.
Fab. Pues ¿cómo se ha de imprimir...?
Tadeo. No importa.
Agust. Si lo denuncian
 Al gobernador civil,
 La multa...
Tadeo. ¡Qué disparate!
 Eso es para gente ruin.
Agust. Pero...
Tadeo. ¡Pero...! A bien que usted
 No la ha de pagar por mí.
Fab. ¿De qué trata?
Tadeo. De política.
 Pero ¡cómo da en el *quid*...!
Fab. Hablará del ministerio...
Tadeo. Mucho. — No en sentido hostil :
 Antes le alaba y defiende
 Desde el principio hasta el fin.
Agust. ¡Qué escucho! ¿Habla usted de
 veras?
Tadeo. Como soy Tadeo Ortiz.
Agust. Pues ¡qué! ¿no se había usted
 Declarado paladín
 De la oposicion?
Tadeo. Si tal.
 Yo era blanco de un ardid
 Maquiavélico. Esas gentes
 Me querian seducir.
 Mas luego he sabido...; he visto
 Periódicos de París...;
 Me han revelado secretos,
 Planes, clubs... No hay que reir
 Ni achacar esta mudanza
 A un cálculo mercantil;
 Que aunque pudiera citar
 Muchos ejemplos... En fin,
 Ahí le dejo á usted el artículo,
 (Entrega el artículo á don Fabricio.)
 Y pues yo lo quiero así,
Imprimatur, y *laus Deo*.
 Abur. Me voy á dormir.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

Fab. ¡Vaya en gracia! Bien hará
 (Hojeando el artículo, y lo deja despues
 sobre la mesa de don Agustín.)
 Sus tres columnas y media...
Agust. ¡Eh! Déjelo usted. Si es corto,
 Que pongan gorda la letra.
Fab. Llamaremos al regente...
 (Va á salir y le detiene don Agustín.)

Agust. Ya vendrá. Lo que interesa
 Ahora... Siéntese usted,
 Que voy á darle las señas
 De la casa adonde pienso
 Llevar á mi cara prenda.
 (Don Fabricio se sienta á su mesa y escribe
 lo que le dicta don Agustín apoyado en
 ella.)
 Coja usted papel y escriba...
Fab. Vamos.
Agust. Calle de Hortaleza...

ESCENA VIII.

DON FABRICIO, DON AGUSTIN,
EL REGENTE.

Reg. Me ha dicho don...
Agust. Don Tadeo.
 (Sigue dictando en voz baja á don Fabricio.)
Fab. (¡Qué regente tan postema!)
Reg. Que usted me dará un...
Agust. Artículo.
 Ahí está sobre mi mesa.
 Tómelo usted. — Cuarto bajo.
 (A don Fabricio.)
Fab. Ya; en casa de doña Petra...
 La conozco mucho.
Reg. Bien;
 Con esto ya habrá tarea
 Para completar el...
Agust. Número.
Fab. Es excusada molestia.
 Ya sé el número.
Agust. Nos es eso.
 Hablo con aquel babieca.
Reg. ¿Se ofrece algo?
Agust. Nada mas.
 Pásemelo usted bien las pruebas.
Reg. No hay...
Agust. Cuidado.—Buenos noches.
Reg. Téngalas usted...
Agust. Muy buenas.

ESCENA IX.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO.

Agust. ¡Gracias á Dios que acabamos!
 Por cierto que es vida perra
 La vida de un periodista.
 Afanes, sustos, contiendas,

Multas, vigalias...
Fab. ¡Eh! Todo
 Es acostumbrarse á ella,
 Porque...
Agust. Vámonos, que es tarde,
 Y tengo mil diligencias
 Que hacer. Queda usted encargado
 De dar mañana una vuelta
 Por aquí para informarme
 De todo lo que suceda.
Fab. Estoy en ello; aunque yo
 Mejor iría á la iglesia
 Con ustedes...
Agust. ¡Nada! Aquí.
 Ya vendrá usted á la cena.
Fab. Mejor es eso.

ESCENA X.

DON AGUSTIN, DON FABRICIO,
EL REGENTE.

Agust. ¿Otra vez?
 (Al salir se le aparece el regente.)
 ¿Qué nueva embajada es esa?
Reg. Hace falta...
Fab. ¿Original?
 ¿Quién será sobre la tierra
 Mas original que usted?
Reg. Se ha calculado en...
Agust. La imprenta;
 Acabe usted.
Reg. Que con ese...
Fab. Artículo...
Reg. No se llena
 To lo que...
Agust. Falta. Y, vamos,
 ¿Cuánto faltará?
Reg. Unos treinta...
Agust. Treinta mil diablos te lleven,
 Y al editor, y á la empresa,
 Y al diario, y al... Este hombre
 Me aburre, me desespera,
 ¡Me asesina! Imprima usted
 Cualquier cosa... Una receta,
 La cuenta del comprador; —
 O ponga usted en las prensa
 Al editor maldecido,
 Que él tiene la culpa de estas
 Agonías. — ¡Ah!... Yo debo
 (Metiendo la mano en un bolsillo.)
 Tener en la faltriquera
 Un cuento..., un... ¿Qué me sé yo...?
 Una de las mil simplezas

Que á uno le dan...
 (Le da un papel sin mirarlo.)
 Tome usted,
 Y ¡largo!
 (Va á hablar el regente y le despide con un
 ademán; toma en secuida el brazo de
 don Fabricio y parte con él apresurado.)
 No, no hay respuesta. —
 Huyamos de aquí; volemos,
 O perderé la paciencia.

ACTO QUINTO.

EL ULTIMO NUMERO.

La decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

DON FABRICIO.

(Entra observando.)

¡Qué silencio y qué quietud!
 ¿Se habrá malogrado el lance...?
 ¿O se consumó la fuga
 Y aun no sabe nada el padre?
 Grande es mi curiosidad;
 Mas ¿cómo pregunto á nadie...?
 ¡Eh! Pronto saldré de dudas.
 Ya es hora de que prepare
 El ripio del nuevo número.
 (Se sienta á trabajar.)

¿Quiénes serán mis cofrades
 De redaccion? Yo supongo
 Que serán ministeriales...
 Hasta que corra otro viento;
 Pero á mí, mientras me paguen...

ESCENA II.

DON FABRICIO, DON TADEO.

Tadeo. ¡Hola! Ya está aquí mi amigo
 (En traje de casa.)
 Don Fabricio. Así me place.
 ¡Puntualidad! ¡Ah! Si todos